

Jose Fabio Garnier



Siendo alumno del Liceo de Costa Rica, José Fabio Garnier escribió su novela La primera sonrisa.

Leyendo un libro de psicología en el que se analizaban el origen y el curso de los olvidos permanentes, le vino la tentación de probarse en la literatura, tentación que aún hoy lo domina.

Un matrimonio joven. Ella espera ya el fruto de sus amores. La hace sufrir la angustia que ve reflejarse en los ojos adorados de su marido. Él teme: así lo hace comprender a la compañera sensible. Teme que el retoño que está por llegar herede la enfermedad horrorosa que hizo sufrir tanto al abuelo.

La joven, dominada por una idea fija, por representaciones mentales dolorosas, al dar a luz, sufre un largo síncope del que pudo volver. Desgraciadamente, con la memoria perdida. Rechaza la idea de haber contraído matrimonio, de ser madre de una preciosa chiquitina.

Una tarde. La niña acababa de humedecer los labios suaves con el licor azucarado que, de sus pechos hermosos, le ofrece una campesina, alta vigorosa, de color encendido y de formas opulentas.

En la boca satisfecha de la niña aparece un ligero levantamiento de los ángulos de los labios. Es la primera sonrisa de la pequeñuela. La madre observa, media un instante, desabrocha la propia blusa. Uno de sus pechos, de blancura deslumbradora, aparece por entre lo desceñido del traje. La nodriza ha colocado a la niña en el regazo de la madre en la misma posición en la que acostumbraba tomar su aliento. La criatura acerca sus labios a aquella fuente de vida incomparable.

La impresión, al principio doloroso, produce en la joven madre una favorable reacción. En seguida, puede reconocer, en la chiquitina, un pedazo de su existencia. Recobra la memoria perdida. Despierta de un sueño del que ha olvidado hasta los menores detalles. Besa con frenesí los labios primorosos de su hija, llamándola con los nombres más tiernos y acariciando con amor su cuerpecito delicado.

La idea generadora le sirve al autor para describir una boda un baile social; un paseo en bote por el estero que forma el río de la Barranca al confundir sus aguas con las del Océano Pacífico; el movido y popular baile suelto del tamborito, de maliciosas transiciones. Se atreve a insinuar escenas de amores lésbicos entre colegiales. Aquí y allá, critica algunas costumbres que no le parecen propias de una sociedad como la josefina.